

STANLEY G. PAYNE

365
MOMENTOS
CLAVE *de*
la **HISTORIA**
de **ESPAÑA**



Payne, S. G. (2016). *365 momentos clave de la historia de España*. Barcelona: Espasa (816 pp.). [ISBN: 978-84-670-4851-3]

La historia de España es materia, de nuevo, del último libro del prestigioso hispanista anglosajón Stanley G. Payne, sobre todo conocido por sus brillantes ensayos sobre historia contemporánea española. Aunque no deba sorprendernos, por tanto, que Payne vuelva a incidir en escribir sobre su tema preferido –a estas alturas, le ha dedicado la mayor parte de su vida–, es relativamente novedoso el enfoque con

el cual aborda el estudio del mismo. En este libro, la mirada de Payne no es la de un científico que investiga las fuentes y analiza la historia de España, sino que el historiador maneja una perspectiva diferente, más reflexiva, sintética y definitiva, si cabe. Estamos, por ello, ante una obra de un gran conocedor de la historia española que, en la madurez de su vida, quiere poner en claro a todos sus lectores cuáles han sido los momentos más importantes durante la existencia de este país.

La estructura del libro es muy sencilla. Una introducción, que es imprescindible leer, da paso al relato de aquellos episodios –uno por cada día del año– que, para Payne, resultan ser claves si se quiere conocer, y entender también, la historia española. La obra incluye, al final, un utilísimo índice onomástico que servirá para facilitar a los lectores la consulta de algún noble, escritor, pintor o cualquier otro personaje de su interés que hubiera tenido algún peso en la historia de España. Precisamente, por tratarse de una especie de almanaque, se trata de una obra de consulta de manera primordial, a pesar de que pueda también leerse sin interrupción de principio a fin, si así lo desea el lector. En cualquier caso, es aconsejable volver a consultar el libro sobre aquellos episodios que despierten mayor interés en su primera lectura para aprovechar al máximo las bondades de este formato.

Una de las cuestiones que todavía se discute a día de hoy, aunque parezca mentira, es cuándo comenzó la historia de España como tal o, mejor dicho, cuándo empezó la historia de

los españoles, ya que, como territorio concreto, sin duda se puede hablar de su historia mucho antes, pero no existía aún un grupo de personas con una cultura homogénea y reconocible. Para el historiador anglosajón, no hay duda de que la Reconquista supuso el factor auténticamente determinante de la formación de esa cultura. De hecho, se trata del único caso en la historia mundial, como señala el propio Payne, en que una nación haya recuperado todo el territorio conquistado por otra civilización, aunque tardase para ello siete siglos, y haya restablecido completamente su cultura en una sociedad nueva.

Un éxito como ese, el recuperar el territorio y la cultura de los españoles ante la invasión islámica, puede decirse que catapultó a España hacia el período de mayor gloria de su historia, convirtiéndose no solo en el mayor imperio europeo existente, para lo que utilizó la herencia y la unión dinástica sobre todo, sino también en el mayor imperio mundial, conseguido este oficioso título a través de las conquistas de nuevos territorios en ultramar, extendiendo con ello, para bien o para mal, el cristianismo y la civilización occidental. Payne, de modo acertado, subraya el hecho de que nadie dudaba de que España fuera una nación en tiempos de la Monarquía Hispánica de los Trastámara y los Habsburgo, en los siglos XVI y XVII.

Sorprende muchísimo, por todo ello, que, hoy en día, se cuestione y discuta abiertamente sobre si España es una nación o, más bien, un conjunto de

naciones. Una controversia propiciada, en cierto modo, por una muy poco afortunada organización territorial de este país establecida por la Constitución española en vigor, aprobada en 1978, que concede poder a sus distintos territorios para que puedan fundar Comunidades Autónomas. Por eso, la estructuración autonómica es, en palabras de Payne, la parte más débil del proceso de Transición democrática que, aun así, no deja de ser exitoso en opinión del hispanista anglosajón. Un proceso que, hay que recordarlo, fue iniciado por los políticos de la dictadura del general Franco, después de fallecer este, y que ha permitido que España posea, con sus luces y sus sombras, una democracia moderna donde los ciudadanos eligen a sus representantes.

De todos modos, la polémica sobre la unidad de España no la introduce esta Constitución de 1978, sino que ya se había iniciado mucho tiempo atrás. El germen cristalizó, podríamos decir, a finales del siglo XIX, cuando toda una generación de intelectuales, llamada del 98, reflexiona sobre la idea de que España puede ser un problema, por lo que muchos de estos intelectuales empezaron a preguntarse, abiertamente sobre cuál era la verdadera identidad, el auténtico carácter y el posible destino de su país. Su preocupación no surgió repentinamente, sino que se fue fraguando con las guerras carlistas y el cantonalismo republicano durante el «sexenio democrático» (1868-1874) en el ámbito interior, junto con la pérdida, en 1898, de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, las últimas posesiones de lo que antaño

había sido un imperio absolutamente gigantesco, en el ámbito exterior.

La sombra de 1898, por tanto, es muy alargada, tanto que, como plantea Payne, España comienza el siglo xx con un profundo sentimiento de fracaso nacional y, según parece, quizá no haya logrado desembarazarse totalmente de él desde entonces. De hecho, la España del siglo xx se manifestó intensamente convulsionada por el impacto de la Guerra Civil (1936-1939), conflagración fratricida entre españoles que, por encima de todo, se caracterizó por el odio y la crueldad con el que se emplearon los dos bandos que lucharon en el conflicto bélico. Payne, en ese sentido, nos recuerda un dato que, aún hoy, resulta escalofriante: aproximadamente la mitad de los muertos fueron ejecuciones políticas de civiles. En el siglo xxi, todavía colean las consecuencias de esta contienda y de la dictadura posterior a ella, como se pudo comprobar con la aprobación, en 2007, de la conocida popularmente como Ley de la Memoria Histórica.

Junto a episodios de las fases o momentos históricos antes comentados, previsible en un libro de historia de España, también encontramos algunos otros episodios que quizá puedan llamar más la atención entre los que son aficionados a la historia, llegándoles incluso a extrañar, pues Payne relata varias hazañas deportivas, como los éxitos logrados por las Selecciones Españolas de fútbol y baloncesto o los de nuestro tenis, capitaneado por Rafael Nadal. Y, en este sentido, se echa de menos la no inclusión en el libro de

Miguel Induráin, cuyas victorias tanto significaron para el deporte español y para los propios españoles, ya que no debemos olvidar que, a partir de ese momento, la bicicleta ha sido compañera inseparable de muchos de ellos. Además, es probable que cualquiera de los lectores del libro pudiera añadir, o suprimir, algunos hechos o personajes, pero esto resulta inevitable, dada su propia naturaleza.

En definitiva, esta obra de Stanley G. Payne se lee con suma facilidad, algo nada desdeñable en un libro de historia, y, asimismo, aportará mucho más al lector que no conozca la historia de España que al que la haya estudiado a fondo. En cualquier caso, libros como este son necesarios para introducir la curiosidad por la historia en los lectores primerizos de esta disciplina que, tras leer el libro, solo podrán saciar su afán de conocimiento leyendo otros libros de historia, probablemente más científicos y analíticos, dándose la casualidad, quién sabe, de que podrían ser del propio Payne, encontrando en ellos, por un lado, el mismo estilo directo y sencillo que hace reconocible al autor pero también, por otro, una mucha mayor profundidad. Por todo ello, sean bienvenidos a la historia.

David CARRIÓN MORILLO
Universidad Europea de Madrid

Página intencionadamente en blanco.